

Experiencia y aprendizaje en

COIMBRA ARCHITECTURE

SUMMER ATELIER

INTRODUCCIÓN

Durante ocho días tuve la oportunidad de participar en el Coimbra Architecture Summer Atelier (CASA), un workshop intensivo organizado por el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Coímbra, en Portugal. Participamos en la experiencia estudiantes y jóvenes profesionales de diferentes nacionalidades con el objetivo de trabajar conjuntamente la arquitectura y el entorno construido de la ciudad de Coímbra.

Desde el primer momento, CASA se planteó como algo más que un ejercicio académico. El trabajo se desarrolló en un ambiente de atelier, en el que el intercambio constante de ideas y experiencias entre participantes, tutores y profesionales formaba parte fundamental del proceso. Esta manera de trabajar nos permitía enfrentarnos al proyecto desde diferentes perspectivas y conocer otras formas de entender y abordar la arquitectura, condicionadas tanto por la formación como por las experiencias personales y culturales de cada participante.

Mi participación en el workshop surgió del interés por complementar mi formación en arquitectura a través de una experiencia diferente al contexto habitual de la universidad. Me atraía especialmente la posibilidad de trabajar durante varios días de forma intensiva sobre un proyecto, pero también la oportunidad de hacerlo junto a personas procedentes de distintos lugares y con diferentes maneras de entender la disciplina. Al mismo tiempo, conocer Coímbra y poder experimentar la ciudad directamente constituía una parte importante de la experiencia, ya que el propio entorno urbano se convertía en el punto de partida para la reflexión y el trabajo.



LLEGADA

El viaje hasta Coímbra comenzó con un desplazamiento en avión y una primera noche en Lisboa, desde donde al día siguiente continué el trayecto en autobús. Desde el primer momento, la ciudad de Coímbra me transmitió una sensación de calma, pero al mismo tiempo de gran interés, especialmente por su historia y por la fuerte presencia de la universidad en su identidad urbana.

El alojamiento fue otro aspecto que facilitó mucho la experiencia. Se encontraba en pleno centro de Coímbra y a tan solo diez minutos caminando de la universidad, lo que nos permitía desplazarnos fácilmente a pie y vivir la ciudad de una manera muy cercana. Además, compartí el alojamiento con los demás estudiantes que habíamos recibido una beca para participar en el workshop, lo que hizo que la convivencia comenzara incluso antes de las actividades oficiales.

El primer día estuvo especialmente dedicado a conocer el entorno y, sobre todo, a empezar a integrarnos con el resto de participantes. Encontrarnos con estudiantes procedentes de diferentes países y universidades hizo evidente desde el principio el carácter internacional del workshop.



DESARROLLO

El desarrollo del workshop se organizó en torno a una dinámica de trabajo intensiva, con jornadas que empezaban aproximadamente a las 9:00 de la mañana y se prolongaban hasta las 18:30, aunque existía cierta flexibilidad en función de las necesidades de cada grupo. Desde el inicio, los participantes fuimos divididos en tres grandes grupos de trabajo, cada uno acompañado por diferentes tutores del atelier. A su vez, dentro de cada grupo trabajábamos en subgrupos de tres personas.

El programa de CASA 2026, bajo el tema Reuse of Material Landscapes, proponía estudiar la relación entre arquitectura, topografía y paisaje a partir de tres casos de estudio de Coímbra. El caso que yo desarrollé fue la Maternidade Bissaya Barreto. El conjunto está formado por varios edificios dispersos que, debido a la complejidad del programa original, generan diferentes espacios exteriores y relaciones con el entorno. Precisamente esta dispersión permitía estudiar la relación entre los volúmenes construidos, la vegetación, el agua y la topografía del lugar.

Nuestro trabajo partía de esta condición y se centraba en comprender el lugar antes de plantear cualquier posible transformación. El objetivo no era desarrollar una propuesta arquitectónica completa, sino aprender a leer y representar el denominado material landscape: todas aquellas capas naturales y construidas que configuran un territorio. Para ello, trabajamos principalmente mediante el dibujo y la representación gráfica, explorando diferentes formas de analizar las relaciones entre el edificio y su entorno.

Una de las primeras fases del trabajo estuvo dedicada al análisis y a la selección de información. A partir de las visitas y del material proporcionado, tuvimos que identificar qué elementos eran realmente significativos para comprender el lugar y cómo podían relacionarse entre sí. Esto nos llevó a prestar atención no solo a los edificios existentes, sino también a los cambios de nivel, los recorridos, la vegetación, los elementos de agua o las relaciones visuales dentro del valle. Poco a poco, el análisis inicial fue dando paso a una interpretación más personal del lugar.

La segunda parte del proceso estuvo más centrada en la elaboración de una síntesis gráfica. El dibujo a mano adquirió un papel especialmente importante, ya que no se trataba únicamente de representar de forma objetiva aquello que habíamos observado, sino de utilizar el propio dibujo como una herramienta para pensar y comunicar nuestra interpretación. Este cambio de una primera fase más analítica a otra más gráfica hizo que el proceso fuese progresivamente más selectivo: teníamos que decidir qué información conservar, qué relaciones destacar y de qué manera transmitirlas.



APRENDIZAJE

Uno de los principales aprendizajes que me llevo del workshop es haber descubierto nuevas metodologías de aproximación al proyecto arquitectónico, especialmente aquellas centradas en el análisis y la representación manual como herramientas para comprender el territorio. Frente a metodologías más técnicas o digitales, el dibujo a mano nos permitió observar el lugar con mayor detenimiento y seleccionar de manera más intuitiva aquellos elementos que considerábamos relevantes.

Durante el proceso también experimentamos con diferentes recursos gráficos, utilizando colores, relieves, texturas y distintas formas de representación para expresar las características del paisaje y sus relaciones con la arquitectura. Esto me hizo entender la representación no únicamente como un resultado final, sino como una herramienta capaz de generar conocimiento y ayudar a construir una interpretación propia del lugar.

Otro aprendizaje importante fue la gestión del tiempo. El ritmo intensivo del workshop nos obligaba a avanzar con rapidez, tomar decisiones y evitar dedicar demasiado tiempo a aspectos que no eran esenciales para el resultado final. Aprendí que trabajar con una limitación temporal puede favorecer la capacidad de síntesis y obligarnos a ser más claros y precisos en nuestras decisiones.

Por otro lado, el trabajo colectivo me permitió conocer otras formas de entender el proyecto arquitectónico. Compartir ideas con estudiantes de diferentes procedencias y formaciones amplió mi perspectiva y me mostró la importancia de escuchar, debatir y aprender de otras maneras de trabajar. En este sentido, CASA fue también una experiencia que reforzó mi idea de que la arquitectura se enriquece cuando se construye desde la colaboración y el intercambio de conocimientos.



Otro aspecto que valoro de la experiencia en Coímbra fue su dimensión internacional. Durante los ocho días convivimos con estudiantes procedentes de diferentes países y universidades, creando un ambiente muy abierto y enriquecedor. La convivencia fue especialmente agradable y permitió que, más allá del trabajo del workshop, pudiéramos conocernos y compartir experiencias tanto personales como académicas.

El inglés fue el idioma común durante toda la experiencia. Utilizarlo como herramienta de comunicación permitió que todas las nacionalidades pudieran participar en igualdad de condiciones, tanto en las sesiones de trabajo como en las conversaciones y actividades del programa.

El conocimiento de Coímbra también fue una parte fundamental del workshop. No nos limitamos a trabajar en el espacio de la universidad, sino que tuvimos la oportunidad de visitar los tres lugares de estudio que formaban parte del programa. Estas visitas permitieron conocer directamente los espacios que posteriormente debíamos analizar y representar, algo especialmente importante en un workshop centrado en la relación entre arquitectura, territorio y paisaje. Recorrer los lugares, observar sus características y entender su contexto ayudó a que el trabajo dejara de ser una interpretación basada únicamente en documentación y se convirtiera en una experiencia directa.

A lo largo de la semana también asistimos a numerosas charlas y sesiones impartidas tanto por profesionales vinculados a la Universidad de Coímbra como por los tutores internacionales del atelier. Estas sesiones complementaban el trabajo práctico y permitían conocer diferentes perspectivas sobre la arquitectura contemporánea, el paisaje y las estrategias de intervención en el territorio.



RESULTADO ACADÉMICO



EXPERIENCIA

A nivel personal, participar en CASA supuso salir durante unos días de mi entorno habitual y enfrentarme a una experiencia nueva, tanto por el contexto internacional como por la intensidad del propio workshop. Al principio, adaptarme a una dinámica de trabajo tan concentrada y convivir con personas a las que acababa de conocer suponía un pequeño reto, pero rápidamente se convirtió en una de las partes más positivas de la experiencia.

La convivencia con los demás participantes fue especialmente enriquecedora. Compartir tantas horas de trabajo, comidas, desplazamientos y momentos fuera del workshop hizo que en muy poco tiempo se crearan vínculos entre personas que veníamos de lugares y contextos muy diferentes. Esta convivencia hizo que la experiencia fuese mucho más allá del ámbito académico.

También fue una experiencia que me permitió ganar independencia y capacidad de adaptación. La intensidad de las jornadas hacía que al final del día hubiese cansancio, pero al mismo tiempo existía la motivación de seguir compartiendo tiempo con el resto del grupo y aprovechar al máximo los pocos días que teníamos en Coímbra.

En conjunto, creo que lo más valioso fue salir de mi zona de confort y comprobar que podía desenvolverse con naturalidad en un entorno completamente nuevo.



